



Universidad Nacional  
Autónoma de México

 Programa  
Universitario  
de Estudios  
del Desarrollo  
UNAM

# Documento de trabajo

3

Movilidad social,  
pobreza crónica y  
trabajo: reflexiones en  
torno al análisis de la  
reproducción de  
desventajas en hogares  
en pobreza

Autora: Iliana Yaschine

Octubre 30

2013

# **Movilidad social, pobreza crónica y trabajo: reflexiones en torno al análisis de la reproducción de desventajas en hogares en pobreza**

Iliana Yaschine

PUED-UNAM

## **Resumen**

La pobreza y la desigualdad son rasgos persistentes de las sociedades latinoamericanas. En las últimas décadas se ha privilegiado la investigación sobre pobreza y ha sido poco frecuente su articulación con el análisis de la desigualdad. Este texto sugiere que la comprensión de la pobreza y su reproducción entre generaciones puede beneficiarse de una mirada que vincule los campos de estudio de la movilidad ocupacional intergeneracional y de la pobreza crónica. Se revisan las aportaciones de ambos cuerpos de conocimiento y se señalan elementos a considerar para conformar un abordaje analítico para estudiar la movilidad intergeneracional de individuos u hogares en pobreza crónica. El análisis de los patrones de movilidad ocupacional, de la desigualdad de oportunidades laborales y de los procesos de logro de estatus ocupacional (típicos de los estudios de movilidad), aplicado a este sector, aportaría al conocimiento del proceso de reproducción de desventajas e informaría el diseño de políticas.

## **Introducción**

Dos rasgos persistentes y preocupantes de las sociedades latinoamericanas son sus altos niveles de desigualdad, así como su elevada incidencia de pobreza. La superación de la pobreza ha ocupado un lugar prioritario en las últimas décadas tanto en la investigación académica, como en el debate y la política pública. En el ámbito de la política social se han privilegiado acciones focalizadas a los hogares pobres para reducir la pobreza como, por

ejemplo, los programas de transferencias monetarias condicionadas que existen en numerosos países de la región y que, al menos en su planteamiento original, están orientados a contribuir a la ruptura de la transmisión intergeneracional de la pobreza. La incapacidad de estas acciones selectivas para reducir de forma sustantiva la pobreza ha sentado las bases para que la desigualdad regrese como tema prioritario a la agenda pública. La complejidad social que caracteriza las sociedades actuales en la región exige que se analicen de forma integrada los procesos de producción y reproducción de la pobreza y de la desigualdad.

En este texto se reflexiona sobre la utilidad de un abordaje analítico que articule los campos teórico-empíricos de los estudios de movilidad social intergeneracional con los de pobreza crónica para investigar procesos de reproducción de la pobreza entre generaciones. Si se reconoce que la pobreza crónica, que existe ampliamente en América Latina, es un fenómeno intergeneracional relacionado con la transmisión de las condiciones socioeconómicas de padres a hijos, es razonable proponer que su estudio desde una óptica de movilidad social puede enriquecer la comprensión del fenómeno. Al hacerlo, es posible incorporar al análisis de la pobreza un enfoque de desigualdad que hace visible su carácter relacional. Así, la persistencia de la pobreza entre generaciones puede verse como una expresión de la desigualdad que se manifiesta como inmovilidad en la base de la estructura social.

Si bien los dos enfoques analizan procesos sociales de transmisión intergeneracional que están vinculados entre sí y que comparten características sustantivas, en la práctica, los estudios de movilidad social intergeneracional y de pobreza crónica han caminado de forma paralela casi sin cruzarse. Son escasos los estudios de movilidad social que se enriquecen con la bibliografía teórica y hallazgos empíricos de los análisis sobre pobreza crónica y *viceversa*. En el caso de los estudios de movilidad social, ello puede deberse en parte a que su análisis se dirige a la sociedad en su conjunto y no a un sector específico de ella, como podrían ser los hogares pobres. No obstante, en esta reflexión se plantea que el estudio de los procesos de reproducción social de individuos u hogares en condiciones de desventaja puede enriquecerse a partir de la conjunción de

ambos enfoques. En particular, se sugiere que el análisis de la movilidad intergeneracional y del logro de estatus en el ámbito ocupacional de individuos pertenecientes a hogares en pobreza crónica puede aportar a la comprensión del fenómeno de reproducción de la pobreza entre generaciones.

Tanto en el campo de estudio de la movilidad social, como en el de la pobreza crónica se asigna una relevancia central al trabajo como factor explicativo (junto con la educación) de los procesos de producción y reproducción de ventajas y desventajas sociales. El trabajo, indiscutiblemente, es un medio crucial para el acceso a oportunidades de vida o al bienestar económico y social, y la posición laboral que ocupan los individuos en la sociedad constituye un elemento decisivo de la estratificación social. Por ello, un abordaje de los procesos de reproducción social que busque articular los enfoques de movilidad social y pobreza crónica conlleva necesariamente un énfasis en el ámbito laboral.

Además de esta introducción, el documento se conforma por tres apartados. En el primero, se describe el campo de estudio de la movilidad social intergeneracional y se otorga centralidad a la vertiente que analiza el ámbito ocupacional. Se refieren los principales hallazgos de los estudios de movilidad social en cuanto a la identificación de los factores y procesos que explican la transmisión intergeneracional de la desigualdad. En el segundo, se revisan algunos de los enfoques teóricos que buscan explicar los procesos de reproducción de la pobreza, y se presentan sus hallazgos centrales. En el último apartado, se delinean algunos elementos que debieran considerarse para conformar una perspectiva analítica para estudiar la movilidad intergeneracional, particularmente en la dimensión ocupacional, de individuos u hogares que experimentan pobreza crónica.

### **Movilidad social y transmisión intergeneracional de la desigualdad**

En el marco de la investigación sobre desigualdad, los estudios sobre movilidad social intergeneracional abordan uno de los problemas centrales de las sociedades

modernas: la comprensión de la transmisión de la desigualdad, o de las ventajas y desventajas socioeconómicas, de una generación a la siguiente (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991). Esta vertiente de los estudios sobre desigualdad social tiene su motivación en la búsqueda de la relación entre la estratificación o estructura de desigualdad de la sociedad y las posibilidades que tienen los individuos o familias de moverse entre posiciones sociales (Mare, 2001). Asimismo, busca dilucidar qué tan abierta (o rígida) es una sociedad, es decir, qué tanto pesan las condiciones de origen de un individuo sobre sus condiciones de destino y, asimismo, comprender la forma en que, en el marco de la estructura de oportunidades de la sociedad, se distribuyen los recursos entre sus miembros a través de las generaciones.

De acuerdo con Breen y Luijkx (2004), la teoría sobre movilidad social debe abordar el rol que ejercen los recursos de una generación (materiales, culturales, genéticos), en el contexto institucional de la sociedad, en moldear el logro educativo y ocupacional (principalmente) de la siguiente generación. Identifican dos procesos determinantes en la asociación entre origen y destino, los cuales son mediados por los arreglos institucionales: el grado en que se transmiten los recursos de una generación a la siguiente (la relación entre el origen social y los recursos que tiene un individuo) y el retorno de los recursos ligado a la importancia de su rol en el proceso de logro de estatus (la asociación entre los recursos del individuo y su destino social).

La perspectiva de movilidad social intergeneracional se circunscribe al estudio de la transmisión intergeneracional de la desigualdad desde una mirada enfocada fundamentalmente en la (des)igualdad de oportunidades existente en una sociedad<sup>1</sup>. Una sociedad con igualdad de oportunidades equivaldría, en su forma más pura, a la ausencia de asociación entre los orígenes y destinos de los individuos. Para analizar este tema, los

---

<sup>1</sup> La igualdad de oportunidades puede entenderse como el acceso a las instituciones y posiciones sociales con base en el talento y mérito personal y no en factores adscritos, como podrían ser el sexo, la raza, la condición étnica o el origen socioeconómico. Una postura basada en la igualdad de oportunidades considera legítima cualquier distribución de resultados siempre y cuando ésta se derive del mérito. Ello contrasta con una postura fundada en la igualdad de resultados, desde la cual el énfasis en la igualdad de oportunidades (cuando no se considera también cómo se distribuyen los resultados) puede contribuir a justificar una visión conservadora que, con base en la legitimidad que daría la existencia de una sociedad meritocrática, rechace la necesidad de cambios en la estructura de desigualdad de la sociedad (Turner, 1986; Bobbio, 1993; Breen y Jonsson, 2005).

estudios de movilidad social investigan la relación entre las características adscritas de los individuos (fundamentalmente el estatus socioeconómico de su hogar de origen) y sus logros (principalmente ocupacionales y educativos) (Breen y Jonsson, 2005). Los trabajos sociológicos se han centrado predominantemente en la movilidad social ocupacional por la centralidad que se le asigna a la división del trabajo como eje de la desigualdad social y la estratificación (Ganzeboom y Treinman, 1996). Por ello, se utilizan variables ocupacionales (continuas o categóricas) para representar la situación de origen y destino de los individuos, en el entendido de que su posición ocupacional es un indicador válido de su posición social<sup>2</sup>.

El análisis de movilidad ocupacional reconoce el rol del trabajo como integrador de la sociedad y como uno de los principales medios para lograr el bienestar mediante las retribuciones y distribución de recursos que se derivan de él. Se sostiene sobre el supuesto de que la estructura ocupacional resume la estructura de distribución de una sociedad y, por tanto, la distribución de las oportunidades de vida, y la producción y reproducción de jerarquías y desigualdades pueden aprehenderse mediante el estudio de la distribución de oportunidades laborales (Solís, 2005)<sup>3</sup>.

Como señalan Hauser y Warren (2001 [1997]) a favor de un análisis ocupacional de la movilidad, el trabajo: es uno de los roles sociales más importantes de la mayoría de adultos fuera de su familia; informa sobre las habilidades técnicas y sociales que las personas llevan al mercado laboral; determina las oportunidades económicas actuales y futuras de las personas; la mayor parte de individuos adultos se encuentran en el mercado de trabajo y, por tanto, es posible caracterizarlas en cuanto a su ocupación; y, la información sobre trabajo y ocupación tiene menos problemas de recolección, confiabilidad y estabilidad que el ingreso o la riqueza. No obstante, el uso de la posición

---

<sup>2</sup> El debate sigue vigente entre quienes favorecen el uso de una escala continua, por un lado, o de clases sociales, por el otro, como representación de la estratificación ocupacional. Sin embargo, la investigación sobre movilidad social puede beneficiarse del uso de ambos enfoques (Sorensen, 2001; Hout y DiPrete, 2006).

<sup>3</sup> Las oportunidades de vida, concepto central en las propuestas weberiana y neo-weberianas de estratificación se refieren a “las oportunidades que tiene un individuo para compartir los recursos económicos o culturales que típicamente existen en una sociedad determinada” (Giddens apud Breen 2005: 32).

ocupacional puede tener la desventaja de que la correlación entre las posiciones laborales y las retribuciones económicas es imperfecta y puede cambiar a través del espacio y tiempo (Puga y Solís, 2010) y también que debe reconocerse que el movimiento entre estratos ocupacionales es un indicador limitado del concepto de movilidad social que englobaría múltiples dimensiones además de la ocupacional (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1997; Miller, 1998).

Durante la segunda mitad del siglo XX, los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional se desarrollaron en torno a dos vertientes analíticas: la primera, centrada en el análisis comparativo de los patrones y tasas de movilidad ocupacional intergeneracional de las sociedades industrializadas y, la segunda, enfocada en el estudio de los determinantes del logro de estatus individual<sup>4</sup> (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991; Erikson y Goldthorpe, 1992; Treiman y Ganzeboom, 1998; Erikson y Goldthorpe, 2001 [1992]; Breen, 2004a). Estas vertientes abordan el estudio de la movilidad social desde perspectivas distintas, la primera con la intención de describir el fenómeno a nivel macro social y, la segunda, con el propósito de explicar el proceso de estratificación micro social que está detrás del régimen de movilidad de la sociedad.

Estas dos vertientes engloban lo que Ganzeboom, Treiman y Ultee (1991) y Treiman y Ganzeboom (1998) llamaron las tres primeras generaciones de estudios sobre estratificación y movilidad social. Este tipo de estudios se realizaron y se siguen realizando en naciones industrializadas y también se han llevado a cabo en países en desarrollo, incluyendo países latinoamericanos. No obstante, a partir de la década de 1990, se han desarrollado investigaciones que corresponden a lo que estos autores llaman la cuarta generación de estudios de movilidad social. Esta generación se caracteriza por centrarse en la incidencia sobre la movilidad social y logro individual de la estructura familiar, la segregación residencial, los sistemas escolares, los mercados laborales y el estado de bienestar.

---

<sup>4</sup> El logro de estatus es “un proceso mediante el cual los individuos movilizan e invierten recursos para obtener retornos en posiciones socioeconómicas” (Lin, 1999: 467).

Los estudios de movilidad social, independientemente de su perspectiva analítica, han generado un cúmulo de resultados que permiten llegar a algunas conclusiones generales sobre los patrones macro de movilidad ocupacional, así como sobre el proceso de estratificación laboral individual. Hout y DiPrete (2006) identifican generalizaciones empíricas que se derivan del análisis comparativo entre naciones y a lo largo del tiempo. A continuación se resumen esos hallazgos en torno a cuatro ejes temáticos y se complementan con resultados de otros estudios que, si bien no constituyen generalizaciones, aportan elementos importantes a la reflexión<sup>5</sup>:

1. Patrones y tasas de movilidad social – los estudios comparativos han comprobado que la teoría de la modernización está equivocada y que en las sociedades industrializadas la movilidad social no se incrementa de forma constante y coexisten tanto factores que favorecen la movilidad, como aquéllos que favorecen la reproducción social. El consenso actual gira en torno a la existencia de convergencia en las tasas de movilidad absoluta y de variaciones importantes en la movilidad relativa (o igualdad de oportunidades) entre países y a lo largo del tiempo (con tendencia a la alza) que pueden relacionarse con las diferencias históricas, institucionales, económicas y de políticas estatales entre los países<sup>6</sup>.

2. Educación – Los estudios sobre logro de estatus han mostrado que la educación es el principal factor de mediación debido al rol central que tiene en el proceso de logro ocupacional. Sin embargo, los resultados empíricos han rechazado la tesis liberal-funcionalista que veía a la educación como una institución neutra que, de

---

<sup>5</sup> El contenido proviene de Hout y DiPrete (2006), a menos que se cite una fuente distinta. Los hallazgos se refieren principalmente a países industrializados, pero también son relevantes para las naciones latinoamericanas que desde hace décadas iniciaron su proceso de modernización y que, aunque aún presentan un peso mayor del sector agrícola que aquellos países, también están ya experimentando los efectos de la época post-industrial y globalizada.

<sup>6</sup> La movilidad absoluta se refiere, en el caso de la movilidad ocupacional, al cambio de posición entre generaciones que está influido tanto por el cambio estructural (desarrollo económico, cambios productivos y en la estructura de posiciones laborales y cambio demográfico), como por la movilidad relativa. Ésta última se refiere al patrón y fuerza de la asociación entre los orígenes y destinos ocupacionales de los individuos, independientemente del efecto de la movilidad estructural. La movilidad relativa se equipara con la fluidez social y la igualdad de oportunidades, en tanto que se refiere a las oportunidades de movilidad comparadas entre grupos con origen social distinto, es decir, indica el nivel de desigualdad en la competencia por las oportunidades laborales que ofrece el mercado de trabajo (Breen, 2004b; Cortés y Escobar, 2007).

forma automática, generaba igualdad de oportunidades al sustituir el valor de la adscripción por el del mérito. Se ha constatado que la educación puede operar tanto a favor de la movilidad ascendente (cuando la incidencia de factores independientes del origen predominan en el desenlace educativo y laboral) como de la reproducción intergeneracional del estatus (cuando el origen tiene un mayor efecto). Muchos trabajos muestran que las características de la familia de origen (estatus socioeconómico, educación, capital cultural, redes sociales y motivación de los padres) están asociadas con el destino educativo (Breen y Jonsson, 2005). El peso relativo de los factores de reproducción y de cambio (estructural e individual) puede variar entre las sociedades.

Las características del sistema educativo y su grado de vinculación con el mercado de trabajo tienen una clara incidencia en los resultados educativos y laborales de los individuos (Kerckhoff, 1995; Shavit y Müller, 1998). Según los estudios<sup>7</sup>: a) la clase social tiene un efecto diferenciado sobre las decisiones que toman los niños y jóvenes respecto a las principales transiciones de nivel educativo y el origen está más fuertemente asociado con el destino educativo en las transiciones más tempranas; b) la diferenciación de algunos sistemas educativos (entre educación técnica y académica) genera mayor diferenciación en los resultados educativos y laborales que refuerzan la desigualdad; y c) la educación vocacional en la secundaria y la relación entre personal escolar y empleadores potenciales suavizan la transición escuela-trabajo y favorecen una mejor articulación entre el sistema educativo y el laboral.

Existe consenso en que se observa una tendencia a la reducción en la asociación entre el logro educativo y el destino ocupacional (Breen y Luijkx, 2004b; Goldthorpe, 2005)<sup>8</sup>. Erikson y Goldthorpe (2002) sugieren que esto puede deberse al incremento de ocupaciones en servicios de alto nivel que otorgan menos relevancia a

---

<sup>7</sup> Principalmente los estudios que profundizan en el proceso de logro educativo coordinados por Arum, Blossfeld, Shavit y Müller (Hout y DiPrete, 2006).

<sup>8</sup> Breen y Luijkx (2004) resaltan el rol menor de la educación en comparación con el que juegan un conjunto de factores adicionales que relacionan orígenes y destinos.

las credenciales académicas y más a atributos como la apariencia física y las habilidades interpersonales. Otra explicación está en lo que Boudon (1980: 10) identificó como la neutralización de “los efectos positivos sobre la movilidad social que podrían esperarse razonablemente de la democratización escolar” debido al aumento de la necesidad de inversión escolar individual para adquirir un nivel dado del estatus socioprofesional. Ello coincide con la visión de la educación como un bien “posicional”, que se refiere a que “lo que importa, en cuanto a los retornos al empleo, no es la cantidad de educación que tienen los individuos, sino la cantidad relativa respecto a sus competidores en el mercado laboral” (Hirsch apud Goldthorpe, 1996: 494).

Otro efecto inesperado de la expansión educativa puede estar en que, en la valoración del mercado laboral, las diferencias relacionadas con la calidad educativa podrían haber reemplazado en importancia a la cantidad de educación, lo cual es crucial en sociedades con sistemas educativos segmentados y con heterogeneidad en la calidad educativa, en los que el acceso a escuelas de mayor calidad está determinado por el origen social (Breen y Jonsson, 2005; Kerbo, 2006). Esto es, además del cuestionamiento de la tesis meritocrática circunscrita al ámbito educativo, se agrega el hecho de que no existe una relación simple entre más educación y más movilidad social en términos ocupacionales.

3. Mercados laborales – El mercado de trabajo es una de las instituciones que más inciden sobre los procesos de estratificación y movilidad social, ya que ahí se definen las oportunidades laborales a las que las personas pueden (o no) acceder. Las características de los mercados laborales se definen tanto por factores globales como nacionales e incluso regionales; entre estos últimos se encuentran las políticas del Estado y las acciones de otros actores como son, por ejemplo, los sindicatos y el sector empresarial. Sus particularidades inciden sobre la oferta laboral y se manifiestan tanto como cambios estructurales vinculados con la creación y destrucción de empleos en distintos sectores de la economía y posiciones de la estructura social, como en relación a las condiciones de trabajo asociadas a dichos empleos. En el marco del debate en torno a la flexibilidad laboral que se ha dado a raíz de la reestructuración

productiva de la era post-industrial, los estudios de movilidad social han encontrado que la “institucionalización” de los mercados laborales (en contraposición a su flexibilización) protege a la población contra la pobreza y hace más lento el crecimiento de la desigualdad salarial<sup>9</sup>.

Esto es consistente con los hallazgos de los estudios sobre mercados laborales que han documentado que la flexibilidad laboral ha generado un deterioro de la calidad de vida de los trabajadores, relacionado con una mayor inestabilidad e inseguridad laboral (respecto a su empleo, al tipo de trabajo y a su inserción en el mercado laboral) y con el incremento de la precariedad de las condiciones de los puestos de trabajo (De la Garza, 2000; Weller, 2000; Filgueira, 2001a; Tokman, 2004; García, 2007). Este debate se enmarca en una discusión más amplia sobre los efectos de la globalización sobre los mercados de trabajo.

En este contexto, hay autores que señalan retos que deben atenderse desde el análisis de movilidad ocupacional. Se menciona que la inestabilidad del mercado laboral y la precarización de los trabajos pueden cuestionar la relevancia de las clasificaciones ocupacionales utilizadas, de los esquemas de retribución del trabajo, de la comparación ocupacional intergeneracional y del propio rol del trabajo como fuente de integración y distribución de activos sociales. Esto apuntaría a la necesidad de incorporar al análisis de movilidad ocupacional los procesos asociados con estos cambios económicos como son la informalidad, la desalarización, la exclusión social y los procesos de migración laboral, los cuales constituyen rasgos particularmente importantes en sociedades como las latinoamericanas (Solís, Cortés y Escobar, 2007).

4. Familia, género y etnia – Se considera a la familia como una institución que incide de manera importante sobre los procesos de movilidad ocupacional pues constituye el origen social de los individuos y una de sus principales fuentes de recursos. El sexo, la raza, y la etnia son factores adscritos, típicamente correlacionados

---

<sup>9</sup> Hout y DiPrete (2006: 11) definen los mercados laborales como institucionalizados cuando tienen una fuerte protección de los trabajadores y altos salarios mínimos, y los consideran flexibles en ausencia de estas características.

con la desigualdad, tanto a nivel individual y familiar como social, que se relacionan con el origen social e inciden en la composición de los recursos con que cuentan las personas y hogares. Como refiere Grusky (2001), diversos autores han destacado estos factores como las nuevas fuerzas de estratificación. Aunque han sido retomados en distintos trabajos de movilidad, con excepción del sexo, no se han estudiado de forma tal que permita llegar a generalizaciones al respecto<sup>10</sup>.

5. Políticas estatales – La promesa liberal ligada a la igualdad de oportunidades implicaba que el Estado operaría como facilitador del logro individual, pero no como benefactor, dado que el individuo debía salir adelante con base en su mérito. No obstante, aunque los estudios de movilidad social no han incursionado lo suficiente en el análisis de las instituciones, estructuras y políticas del Estado (Tranby, 2006), diversos hallazgos las señalan como factor que incide en los procesos de estratificación y movilidad social y que es determinante en lograr la igualdad de oportunidades. Las políticas estatales pueden incidir en los dos procesos que Breen y Luijkx (2004) identifican como determinantes de la fluidez social, ya sea al aumentar los recursos a los que tiene acceso un individuo o al incrementar el retorno que pueden obtener por ellos en el mercado. Por ejemplo, pueden influir por medio de su reglamentación fiscal y laboral, sus programas de desarrollo y bienestar social (por ejemplo, sus políticas de familia, de seguridad social, de protección social, de educación), las políticas económicas y las contrataciones directas de personal en las instituciones públicas o las empresas para-estatales, entre otras acciones<sup>11</sup>.

Se ha encontrado una asociación entre estados de bienestar fuertes con la existencia de sociedades más fluidas, lo cual lleva a argumentar que la fluidez no es consecuencia inmediata de la modernización y que las políticas públicas sí pueden

---

<sup>10</sup> La mayoría de los estudios que han incluido tanto varones como mujeres encuentran que las relaciones de género son un factor relevante para explicar la movilidad ocupacional. Esto se atribuye a la existencia de segregación ocupacional por sexo, la cual difiere en su patrón entre las sociedades, pero está presente de forma universal. De acuerdo con Breen y Jonsson (2005) los estudios muestran de forma consistente que las mujeres experimentan mayor fluidez social que los hombres.

<sup>11</sup> Las políticas fiscales y laborales, por ejemplo, afectan al mercado de trabajo: generan incentivos productivos que inciden sobre la oferta laboral (tanto en su tamaño como en las características de los empleos) y tienen efecto sobre su grado de institucionalización o de flexibilidad.

modificar la herencia intergeneracional. La explicación recae en que estos estados no confían primordialmente en el mercado para la distribución de bienes sociales, sino que llevan a cabo políticas redistributivas que buscan explícitamente contrarrestar la desigualdad y logran proteger a la población de la pobreza y de eventos negativos (como el desempleo o retiro, por ejemplo) que podrían generar movilidad descendente<sup>12</sup>.

Los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional han documentado los patrones macro de movilidad absoluta y de transmisión intergeneracional de ventajas y desventajas, los cuales refieren a los alcances y limitaciones de las sociedades modernas para lograr la igualdad de oportunidades. Asimismo, han avanzado en la identificación de mecanismos que delinear el proceso de estratificación individual y permiten conocer quién obtiene ventajas en el mundo laboral y qué tan justo es el proceso (Mare, 2001). No obstante, se requiere profundizar más en el estudio de los mecanismos específicos que determinan la igualdad de oportunidades laborales.

La agenda actual de investigación sobre movilidad social intergeneracional deberá enfocarse en avanzar hacia explicaciones más completas de los procesos, para lo cual es importante desarrollar modelos que consideren todos los recursos familiares y los factores institucionales relevantes en el proceso de logro de estatus ocupacional (Breen y Jonsson, 2005). Para ello, es también pertinente especificar cómo los procesos micro están insertos en el cambio macro de estratificación y profundizar más sobre el rol de ciertos factores tanto en los procesos de movilidad individual como en los de estratificación a nivel macro, por ejemplo: la incidencia de factores institucionales (las políticas de estado, el sistema escolar, los mercados de trabajo y las familias), los contextos espaciales (globales, nacionales, regionales y locales), las características individuales o atribuibles al individuo (sexo, etnia, raza y recursos económicos, sociales y

---

<sup>12</sup> Ver Erikson y Goldthorpe (1992); Breen y Luijkx (2004); Beller y Hout (2006); Sorensen (2006).

culturales) y la agencia individual (Mare, 2001). Estos temas, que son relevantes en la agenda de investigación internacional, lo son también para el caso de América Latina<sup>13</sup>.

### **Pobreza crónica y su transmisión intergeneracional**

El concepto de pobreza, desde cualquier mirada que se asuma, conlleva una connotación de carencia y se encuentra también generalmente asociado con una noción de mínimos de bienestar (Nolan y Whelan, 1996). Entre los distintos abordajes teóricos, aquellos que se enfocan en las necesidades y las capacidades<sup>14</sup> han sido centrales en una conceptualización de la pobreza que reconoce su carácter multidimensional. Desde un enfoque de necesidades, la pobreza se puede concebir como la condición en la que no se cuentan con los recursos para satisfacer las necesidades básicas que constituyen un nivel de bienestar normativamente considerado como mínimo (Altimir, 1979)<sup>15</sup>. La pobreza definida desde el enfoque de capacidades puede definirse como una “falla severa de capacidades básicas” (Drèze y Sen, 1989: 15) y, por tanto, la carencia está relacionada con la no realización de las capacidades en vez de la insatisfacción de las necesidades<sup>16</sup>. Se pueden identificar paralelismos importantes entre las miradas centradas en las necesidades y las capacidades y, en realidad, la distinción entre necesidades y capacidades es una línea muy fina. Ambas reconocen su complejidad multidimensional y señalan dimensiones semejantes como prioritarias para el bienestar humano.

Sea que se defina en el espacio de las necesidades, de las capacidades (o del ingreso), la pobreza es un fenómeno empírico que se presenta de distintas formas en la

---

<sup>13</sup> Filgueira (2001b) y Benza (2008) plantean aspectos que debieran guiar una agenda de investigación sobre movilidad intergeneracional en América Latina, la cual coincide con la que ha sido delineada a nivel internacional.

<sup>14</sup> El término capacidades en este documento se referirá a lo que Amartya Sen denomina *capabilities*.

<sup>15</sup> En las propuestas más restrictivas, las necesidades básicas están constituidas por las fisiológicas, de seguridad y cognitivas.

<sup>16</sup> Las capacidades se definen como el “conjunto de vectores de funcionamientos que reflejan la libertad de una persona para elegir un tipo de vida u otra” (Sen, 1992: 40). Los funcionamientos, a su vez, se refieren a formas de ser y hacer como, por ejemplo, tener buena salud, evitar enfermedades prevenibles o mortalidad prematura, estar feliz y participar en la vida en sociedad. Aunque Sen ha sido criticado por su renuencia a nombrar una lista única de las capacidades que considera básicas, en ciertos textos menciona algunos funcionamientos y sus correspondientes capacidades como prioritarias, como son: el estar bien nutrido, protegido del exterior, evitar muertes prematuras y enfermedades prevenibles, ser alfabeto, participar en la vida de la comunidad y lograr autoestima (Sen, 1987 [1979], 1992 y 1999; Drèze y Sen, 1989).

realidad. Los esfuerzos por explicar las causas de la pobreza y sus manifestaciones, han puesto luz sobre su dinámica y han permitido diferenciar entre los hogares que experimentan la pobreza de forma transitoria y los que la padecen de forma crónica.

La pobreza crónica es pobreza que se experimenta por un periodo extendido de tiempo o incluso durante toda la vida (CPRC, 2004; Sheperd, 2007)<sup>17</sup>. Se presenta en contextos diversos (rurales o urbanos) y afecta a hogares y personas con distintos medios de subsistencia pero caracterizados por condiciones de precariedad y privación (CPRC, 2004).

Los estudios sobre pobreza crónica señalan como uno de sus principales rasgos el que se herede de los padres a los hijos “como un complejo de factores negativos y positivos que afectan las probabilidades de que un niño experimente la pobreza” (Moore, 2005: 12). La transmisión intergeneracional puede considerarse a la vez como una causa, una característica y un efecto de la pobreza crónica. Es una causa porque la privación experimentada en momentos particulares del curso de vida puede generar daños irreversibles; es una característica porque la pobreza que se transmite intergeneracionalmente es, por definición, de larga duración; y es un efecto porque hay evidencia que permite sugerir que mientras más dure la pobreza, más difícil será salir de ella (Moore, 2005). La pobreza crónica y la transmisión intergeneracional de la pobreza son, entre las formas en que se presenta esta condición, las que más enfáticamente hacen visible la existencia de procesos de reproducción social que están ligados a las estructuras de desigualdad de la sociedad.

Existen distintas propuestas teóricas que buscan explicar la pobreza y su transmisión intergeneracional. Dichas propuestas tienen influencias disciplinarias que incluyen la filosofía, la sociología, la economía y la antropología. Si bien con énfasis distintos, se reconoce que la pobreza crónica y el proceso de transmisión intergeneracional son fenómenos multidimensionales y que, como tales, tienen diversas

---

<sup>17</sup> No existe un consenso sobre el periodo de tiempo después del cual se considera que un hogar es pobre crónico.

causas que operan de forma simultánea, articulándose factores desde las esfera micro hasta la macro o estructural. Asimismo, se señala que dichas causas, sus manifestaciones y circunstancias son heterogéneas y, aunque hay factores y procesos comunes, varían en sus especificidades en distintos contextos.

Sen, a partir de su enfoque de titularidades, destaca que el conjunto de bienes (o los conjuntos alternativos de bienes) sobre el que un individuo podrá tener propiedad depende de su dotación inicial y de lo que logre obtener en el mercado a cambio de los recursos de su propiedad<sup>18</sup>. La distribución de bienes en una sociedad estará influida, entre otros factores, por la forma en que la sociedad está organizada, principalmente por la estructura de clases y las relaciones entre ellas, la posición del individuo en la estructura de clases, su posición ocupacional, su posición al interior del hogar, el modo de producción y las características de la economía en que viva, el sistema de seguridad o bienestar del Estado, las leyes, las normas sociales y las instituciones políticas (Sen, 1981; Drèze y Sen, 1989). La pobreza puede derivarse de una baja dotación inicial o de dificultades en la conversión de esta dotación en titularidades suficientes para alcanzar niveles de vida por encima del mínimo de bienestar. Desde esta perspectiva, la pobreza no se genera y reproduce por problemas de oferta (o al menos este no es el principal factor), sino por problemas distributivos ligados a factores institucionales, sociales, económicos, normativos y de poder que llevan a que un individuo no tenga propiedad o acceso a los recursos suficientes para evitar la pobreza (Sen, 1981).

El enfoque de activos-estructura de oportunidades propuesto en América Latina por Kaztman y Filgueira (1999) para analizar la pobreza y vulnerabilidad también conjuga los niveles micro y macro al plantear la relevancia de considerar la posesión de recursos y activos (físicos, financieros, humanos y sociales) de los hogares, pero en el marco de la estructura de oportunidades disponible para ellos. Definen la estructura de oportunidades

---

<sup>18</sup> Aunque el enfoque de capacidades es el más conocido e influyente de Sen en la actualidad, en el ámbito de reflexión del presente texto cobra relevancia el enfoque de titularidades que Sen (1981) y Drèze y Sen (1989) desarrollaron en torno al análisis de las hambrunas y que también puede utilizarse para entender las causas de la pobreza. Las titularidades son los medios que sirven para alcanzar los funcionamientos y expandir las capacidades, es decir, los factores que determinan la relación de propiedad que las personas tienen con los distintos bienes que están ligados a su bienestar (Sen, 1981 y 1999).

como las “probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades [...que] inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos” (Kaztman y Filgueira, 1999: 9). Dicha estructura, dicen, varía según el contexto nacional y el momento histórico, y está definida por el mercado, el Estado y la sociedad (familia, comunidad y sociedad civil organizada, principalmente), que son las tres fuentes principales de acceso al bienestar que configuran la dinámica de producción y distribución de activos. Los autores señalan la creciente relevancia del mercado y el debilitamiento del rol del Estado y la sociedad derivadas de las transformaciones productivas y de configuración político-ideológica iniciadas a fines del siglo XX en la definición de la estructura de oportunidades, lo cual ha resultado en el detrimento del bienestar de la población en distintas dimensiones, incluyendo la precarización del trabajo y su papel en el acceso al bienestar. Por tanto, abogan por una creciente acción del Estado que constituye la única institución facultada para regular el mercado (incluyendo el mercado laboral) y la sociedad, y para vincular ambas esferas.

Por su parte, el enfoque de incorporación adversa enfatiza la incidencia que tienen las relaciones (sociales, políticas y económicas) entre pobres y no pobres, las cuales están construidas por una mezcla de explotación y protección, sobre la perpetuación del *status quo* (Sheperd, 2007). Considera una perspectiva política y de economía política sobre la pobreza que señala la importancia de entender en contextos específicos los procesos históricos relacionados con la naturaleza del capitalismo, el proceso de formación del Estado y sus características, y la institucionalización de normas y prácticas sociales (Hickey y Du Toit, 2007). Esto es parte del entramado que contribuye a institucionalizar la pobreza crónica en las normas y relaciones sociales (Sheperd, 2007).

Entre los enfoques mencionados, hay coincidencia en señalar al crecimiento económico (su magnitud y tipo de crecimiento) como un factor central tanto para prevenir o generar nueva pobreza, como para mantener a los hogares pobres en esa condición o proveer un contexto favorable para que salgan de ella. Pero el ámbito económico interactúa con otras esferas. Como generadores de nueva pobreza, se destacan, además

de los choques económicos, también los ambientales y familiares, los cuales tienen efectos mayores ante la ausencia de políticas efectivas de protección social. Entre los mecanismos que mantienen a los hogares en condición de pobreza se subrayan, además del crecimiento económico bajo, inexistente o no distributivo, una estructura de oportunidades desventajosa, la exclusión social e incorporación adversa, las desventajas geográficas, agro-ecológicas, socioeconómicas y políticas, y la debilidad de los estados (CPRC, 2004).

La configuración de los factores estructurales anteriormente mencionados determina el acceso desigual al conjunto de recursos y capacidades y, por tanto, incide en la generación y reproducción de la pobreza en el marco de una estructura social caracterizada por la persistencia de la desigualdad. Estos factores del nivel macro interactúan con otros del nivel micro social que están relacionados con características de los individuos o familias. Entre ellos se mencionan, por ejemplo, los recursos individuales y del hogar, las capacidades de los individuos, la vulnerabilidad y riesgo ante choques externos, la resiliencia para sostener sus medios de vida o superar situaciones adversas, y la agencia individual y colectiva.

Los distintos enfoques resaltan, en sus explicaciones sobre la generación y permanencia de la pobreza, la importancia que tiene la posesión de recursos o activos por parte de los hogares y personas. La reproducción de la pobreza se relaciona con la transmisión de recursos asociados con esta condición de las generaciones mayores a las más jóvenes. Las transferencias pueden ser positivas o negativas (por ejemplo, desnutrición, analfabetismo y discriminación de género) e involucran distintos tipos de recursos (Moore, 2001 y 2005).

Mientras que algunos mencionan la importancia de los recursos o activos materiales y humanos como son el acceso a la comida necesaria para asegurar un mínimo nutricional, a servicios de salud, a educación, a sanitarios y agua potable, y a un empleo o medios para obtener ingresos monetarios (Sen, 1981; Drèze y Sen, 1989 y 1995; Sen, 1999; CPRC, 2004; Barrett y McPeak, 2006), otros autores incluyen los recursos sociales

(relaciones sociales o capital social), culturales (valores y símbolos de estatus o identidad) y naturales (Kaztman y Filgueira, 1999; Moore, 2001 y 2005; Gough, McGregor y Camfield, 2006). El “portafolio” de recursos o activos (y su transformación en capacidades) que tenga un hogar es fundamental para entender tanto su vulnerabilidad a caer en pobreza (si no son pobres) o a reproducir la pobreza intergeneracionalmente, como sus estrategias y oportunidades de sobrevivencia y de mejora de condiciones de vida.

Entre el conjunto de capacidades alcanzadas mediante la transformación de sus activos o recursos, los enfoques antes mencionados tienden a considerar que, por su rol en la generación de la pobreza y su transmisión intergeneracional, el estado de salud y nutrición y la escolaridad se ubican entre las más importantes. Pero el rol que se le atribuye a estos factores difiere en distintos enfoques. Desde el enfoque de capacidades se considera que la educación y la salud pueden aportar a expandir la libertad de una persona, tanto por su importancia intrínseca como logros (estar educado y saludable), como por su rol como medios para lograr otros objetivos individuales valiosos (como conseguir un empleo o ingreso), fomentar la productividad económica, alcanzar objetivos sociales, o para fomentar el empoderamiento (Drèze y Sen, 1995). Esto contrasta con el enfoque de capital humano que enfatiza el rol que tienen la salud y la educación como medios de producción económica, dado que determinan la fuerza de trabajo que los individuos pueden “vender” en el mercado y los ingresos que puedan obtener de ello.

En las explicaciones se hace énfasis en la importancia de considerar los efectos que los factores determinantes de la pobreza tienen en las distintas etapas del curso de vida. Se identifican tres etapas cruciales en las cuales se puede incidir ya sea negativamente, creando irreversibilidades, o positivamente favoreciendo las posibilidades de salida: el crecimiento en el útero, la niñez y la juventud. Algunos de los factores que contribuyen a la reproducción de la pobreza en estas etapas son: los bajos niveles de desarrollo cognitivo y de educación, la mayor probabilidad de embarazo temprano, y la incapacidad de los mercados de trabajo para absorber la inserción laboral de los jóvenes (Moore, 2005; Sheperd, 2007).

Desde un enfoque explicativo amplio, la transmisión intergeneracional de la pobreza está influida por la situación individual o del hogar y su interacción (generalmente en términos de desigualdad) con ámbitos de mayor nivel de agregación (desde lo comunitario hasta lo global), principalmente los contextos sociales, culturales, políticos, económicos, normativos e institucionales (Sen, 1981; Drèze y Sen, 1989; Moore, 2001; CPRC, 2004; Moore, 2005; Bird, 2007). En palabras de Bird (2007: iv), las características a nivel individual “se combinan con factores contextuales y estructurales para influir las respuestas individuales y de los hogares a los choques y oportunidades durante el curso de vida”. Las estructuras sociales influyen de forma significativa sobre la transformación de recursos en capacidades y sobre la agencia de las personas para conseguir su bienestar y participar en la sociedad (Newton, 2007).

El conocimiento empírico ha mostrado que existe la posibilidad de romper la reproducción, es decir, un niño pobre puede llegar a ser un adulto no pobre (Moore 2001 y Moore 2005; Bird 2007). Ello depende tanto de las características macro estructurales, como de los espacios para la acción individual (y colectiva) en el marco de esos constreñimientos estructurales. En ese contexto, Drèze y Sen (1989 y 1995) destacan la importancia de que el Estado tenga un rol activo para garantizar la expansión de oportunidades y de capacidades, o bienestar social.

Al igual que con los mecanismos detrás de la movilidad social, la explicación de los mecanismos que generan y reproducen la pobreza es aún parcial; es más sencillo identificar los factores que entender cómo funcionan los mecanismos específicos. Respecto a las políticas diseñadas para hacerle frente a estos procesos, es posible decir que los resultados son mixtos y que aunque la evidencia muestre que la reproducción intergeneracional de la pobreza puede romperse en casos individuales, el fenómeno persiste de forma generalizada en muchas sociedades. Por tanto, la agenda de investigación en este tema debe seguir avanzando tanto para refinar la comprensión de los mecanismos específicos, como para diseñar estrategias de acción pública más efectivas.

## **Reflexiones sobre el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional de individuos u hogares en condiciones de pobreza crónica**

La comprensión de los procesos de transmisión de desventajas entre generaciones de hogares en condiciones de pobreza se beneficiaría de un análisis que establezca una interlocución entre el estudio de la pobreza crónica y el de la movilidad intergeneracional, particularmente en el ámbito ocupacional. El diálogo entre los cuerpos de conocimiento de la movilidad social ocupacional y de la pobreza, que pueden verse como teorías de alcance medio, permitiría construir una visión de la pobreza crónica desde la óptica de la desigualdad de oportunidades laborales <sup>19</sup>.

Los campos de estudio sobre estratificación y movilidad social, por un lado, y de pobreza y su transmisión intergeneracional, por el otro, prácticamente no han interactuado a pesar de tener mucho en común. La pobreza crónica, considerando su transmisión intergeneracional, puede interpretarse como una expresión de reproducción social que se manifiesta en inmovilidad intergeneracional. Los pobres crónicos se ubican en desventaja en la estructura social y no pueden participar en la sociedad bajo igualdad de oportunidades. Observar la transmisión intergeneracional de la pobreza desde la lente de la transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades, equivaldría a fijarse en los procesos de movilidad o inmovilidad social que suceden en la base de la estructura social.

Asimismo, analizar la reproducción de la pobreza desde una perspectiva de desigualdad aporta una mirada relacional que pone en relieve que la pobreza no puede explicarse sólo a partir del análisis de los pobres, sino que, para comprenderse debe de observarse como parte del conjunto de la estratificación social y de sus mecanismos de reproducción o cambio. La reproducción de la pobreza está vinculada con la reproducción de la desigualdad social y la ausencia de igualdad de oportunidades. Por su parte, una

---

<sup>19</sup> Ello sin dejar de reconocer que, como señala Sen (1981), la desigualdad y la pobreza son fenómenos que, aunque asociados, no pueden ser equiparados y su solución llama a acciones de distinto tipo.

mayor igualdad de oportunidades puede permitir movilidad individual de forma que algunos individuos o familias pobres logren mejorar su posición social y eviten la reproducción intergeneracional, pero no necesariamente implica un cambio estructural que reduzca la brecha de desigualdad entre los estratos sociales; para ello, sería necesario aplicar políticas redistributivas que logren modificar la estructura social.

Los estudios de movilidad social intergeneracional y aquellos sobre pobreza crónica comparten rasgos que son relevantes para conformar una perspectiva analítica que ayude a investigar la movilidad ocupacional intergeneracional de los individuos u hogares en condición de pobreza<sup>20</sup>: 1) El interés por explicar un fenómeno de carácter intergeneracional a partir del análisis de los recursos (de diverso tipo) que se transmiten de la familia de origen a los hijos y que están vinculados con la posición social y, por tanto, con su posibilidad de acceso a oportunidades de vida (o a bienestar); 2) El objetivo de analizar el proceso que vincula la posición social de origen (determinada por los recursos familiares), con la posición que el individuo logra en un momento de su curso de vida considerado como destino, el cual generalmente se refiere a su adultez<sup>21</sup>; 3) El reconocimiento de la importancia de la estructura económica, institucional y social en la definición de la distribución de recompensas en la sociedad y de la estructura de oportunidades en la cual los individuos y hogares se desenvuelven para buscar acceso a recursos y a oportunidades de vida; 4) El rol que se reconoce al individuo como actor social, pero que vive su vida en un contexto de estructura de oportunidades que delimita sus decisiones y acciones; 5) El lugar privilegiado que se otorga al trabajo como factor mediador en el proceso de movilidad social y logro de estatus, o de satisfacción de necesidades y capacidades; 6) La identificación de la educación como elemento determinante de los resultados laborales de los individuos y del cumplimiento de sus necesidades y capacidades; 7) La aceptación de que existen factores que apuntalan la

---

<sup>20</sup> Los enfoques teóricos revisados tanto de movilidad social como de pobreza crónica y transmisión intergeneracional de pobreza, tienen diferencias entre sí y hacen énfasis distintos sobre los factores que intervienen en los fenómenos estudiados. Sin embargo, se retoman los aspectos que son útiles para conformar la perspectiva analítica que aquí se propone.

<sup>21</sup> Como sugieren Gottschalk, McLanahan y Sandefur (2001 [1994]), la investigación sobre pobreza intergeneracional puede verse como parte de un conjunto más amplio de investigación sobre los efectos que tienen los antecedentes familiares en el logro social y económico de los individuos en la adultez.

transmisión intergeneracional de la desigualdad y la pobreza, y otros que pueden favorecer el cambio; 8) El reconocimiento de que, para evitar los procesos de reproducción social intergeneracional, el Estado tiene un rol importante que desempeñar mediante la aplicación de políticas en distintas dimensiones.

El análisis de la transmisión intergeneracional de la desigualdad de oportunidades observa la relación entre el origen y destino social de las personas, pero considerando un conjunto de factores mediadores que están definidos por la estructura de oportunidades en la que ellas se desenvuelven y que definen límites a sus posibilidades para alcanzar oportunidades de vida. La noción de estructura de oportunidades y de su conformación, planteada por Kaztman y Filgueira (1999), resulta útil para describir el contexto institucional<sup>22</sup>. Como estos autores sugieren, dicha estructura está definida por el mercado, el Estado y las instituciones de la sociedad.

Entre los factores que inciden sobre la estructura de oportunidades y los logros ocupacionales de los integrantes de hogares en condiciones de pobreza en la coyuntura actual, se pueden destacar los siguientes:

1. Del mercado: Los mercados laborales son instituciones que desempeñan un rol central en determinar el destino laboral y social de los individuos. Si bien los rasgos de los mercados de trabajo difieren entre los distintos países (y entre regiones al interior de los países) (Kaztman y Filgueira, 1999), el actual modelo de desarrollo que se ha aplicado en la mayoría de países latinoamericanos, al privilegiar el rol del mercado por encima de la regulación estatal, ha afectado los mercados de trabajo en detrimento de la función del trabajo como integrador social y fuente de bienestar.

2. Del Estado: Son muchos los ámbitos en los que el Estado incide sobre la estructura de oportunidades y los procesos de movilidad social. La confianza en el mercado como motor del desarrollo y regulador de los mercados laborales ha

---

<sup>22</sup> Filgueira (2001b: 19) sugiere utilizar el enfoque activos-estructura de oportunidades para reformular el enfoque de los estudios de estratificación. Menciona que “[t]odo sistema de estratificación puede ser visto como una ‘estructura de oportunidades’ o lo que es lo mismo, como una distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas”.

significado una reducción de la acción del Estado en esferas que debieran ser de su competencia y que contribuyen a la definición de estructuras de oportunidades en el país. En el ámbito de la política social, aunque experimentaron avances en la construcción de sistemas de bienestar durante la segunda mitad del siglo XX, los países de la región en la actualidad se caracterizan en su mayoría por la existencia de estados de bienestar débiles, segmentados y estratificados que, en muchos casos, han privilegiado en la últimas décadas acciones de tipo focalizado por encima de políticas universales.

3. De la sociedad: La mayoría de las sociedades latinoamericanas son altamente estratificadas, tienen regímenes de movilidad social rígidos que se caracterizan por fuertes desigualdades y normas que están ligadas a relaciones de discriminación (de género, raza o condición étnica, por ejemplo) que inciden en la estratificación y en los procesos de movilidad social. En este contexto existen diferencias importantes entre las familias en cuanto a los recursos socioeconómicos que poseen y que pueden transmitir a sus hijos.

En esta lógica, el ascenso socioeconómico de los individuos por la vía laboral en condición de igualdad de oportunidades requeriría acciones que atiendan los obstáculos enfrentados en las distintas dimensiones mencionadas. Como resaltan Breen y Lujckx (2004) los resultados a nivel macro social (como, por ejemplo, los patrones de movilidad social y desigualdad de oportunidades) se derivan de las acciones e interacciones entre personas y organizaciones que se dan dentro del contexto institucional, el cual, a su vez, también es resultado de acciones e interacciones.

El análisis de la movilidad ocupacional de individuos y hogares en condiciones de pobreza, retomaría de los estudios de movilidad social el interés por analizar los patrones de movilidad, la desigualdad de oportunidades laborales y los procesos de logro de estatus individual. No obstante, el objetivo del análisis no estaría guiado por la pregunta sobre la relación entre la modernización y los rasgos de la movilidad social que caracterizó a los

estudios clásicos de movilidad sino por preguntas más específicas que no toman como objeto de estudio a la sociedad en su conjunto sino a un sector específico de la población que se ubica en la base de la jerarquía social. Con ello sería posible conocer, específicamente para los individuos u hogares en condiciones de pobreza, el grado y tipo de asociación que existe entre sus orígenes y destinos ocupacionales, así como la incidencia (y su magnitud) de distintos factores (adscritos y adquiridos) sobre sus desenlaces laborales. Estos hallazgos pueden ser muy relevantes tanto para la comprensión de los procesos de herencia social que experimentan los hogares en pobreza, como para informar políticas que busquen ampliar la igualdad de oportunidades. Si bien un estudio como éste centraría la atención en la dimensión ocupacional (en virtud de la relevancia de la posición ocupacional como factor de estratificación social y del trabajo como medio de acceso a oportunidades de vida o bienestar) esto no excluye la incorporación en el análisis de otros determinantes que, tanto en los estudios de movilidad social como en los de pobreza, han probado ser relevantes para la explicación de los procesos de reproducción.

Para llevar a la práctica un análisis como el que se plantea, es posible y deseable echar mano de herramientas técnicas desarrolladas para el análisis de la movilidad ocupacional intergeneracional. Dichas herramientas, fundamentalmente estadísticas, han tenido avances importantes en las últimas décadas. Incluyen aquellas que, con una perspectiva macro, permiten estudiar los patrones y tasas de movilidad absoluta y relativa, así como las que permiten analizar la incidencia de diversos factores (la ocupación de los padres, la educación de padres, la educación del sujeto de estudio, las redes sociales, las políticas gubernamentales, las características institucionales, entre otras) en el proceso de logro de estatus ocupacional de los sujetos de estudio<sup>23,24</sup>. Asimismo, los estudios se beneficiarían del uso de métodos cualitativos que contribuirían

---

<sup>23</sup> Ver Knocke y Burke (1980), Asher (1983), Hout (1983), Erikson y Goldthorpe (1992), Powers y Xie (2000), Blau y Duncan (2001[1967]), Breen (2004b), Agresti (2007) y Boado (2010) sobre herramientas estadísticas para el estudio de la movilidad social.

<sup>24</sup> Yaschine (2012) aplica una perspectiva analítica como la que se sugiere y utiliza herramientas estadísticas propias de los estudios de movilidad ocupacional intergeneracional para el análisis de la movilidad entre generaciones de hogares en condición de pobreza crónica en México, su proceso de logro ocupacional y el impacto de una política pública sobre ambos desenlaces.

a entender con mayor profundidad los procesos de reproducción intergeneracional (Bertaux y Bertaux-Wiame, 1997; Bertaux y Thompson, 1997).

Debe reconocerse que un abordaje como el que se sugiere permitiría observar sólo parte del proceso de estratificación y movilidad social intergeneracional en las sociedades. En primer lugar, se restringe el análisis a un sector puntual de la población (el que experimenta condiciones de pobreza), aun cuando se busca contextualizar a este sector en el conjunto de la estructura social.

En segundo lugar, la adopción de un enfoque de movilidad social supone una mirada desde la desigualdad de oportunidades y no desde la desigualdad de resultados, lo cual podría criticarse como una postura conservadora que limita su interés a las posibilidades de movimiento individual entre las posiciones de una estratificación dada, sin cuestionar la legitimidad de dicha estratificación. No obstante, la óptica de igualdad de oportunidades puede tener una fuerte función crítica de las estructuras sociales existentes en la medida en que sirva para evidenciar los procesos de reproducción social y los límites del ideal meritocrático.

Los estudios que se deriven de una aproximación analítica como la que se delinea contribuirían a dar luz sobre los factores que intervienen en los procesos intergeneracionales en la base de la pirámide social, la relevancia de la dimensión laboral en dichos procesos, y el rol que juegan las estructuras de desigualdad en la reproducción de la pobreza.

## **Bibliografía**

- Agresti, Alan (2007), *An introduction to categorical data analysis*, New Jersey: John Wiley and Sons.
- Altimir, Oscar (1979), "La dimensión de la pobreza en América Latina", en *Cuadernos de la CEPAL*, Santiago de Chile: CEPAL, N° 27.
- Asher, Herbert (1983), "Causal modeling", en *Series on Quantitative Applications in the Social Sciences*, Beverly Hills/London: Sage Publications, Vol. 3.
- Barrett, Christopher y McPeak, John (2006), "Poverty and safety nets", en De Janvry, A. y Kanbur, R., *Poverty, inequality and development. Essays in honor of Erik Thorbecke*, New York: Springer Science and Business Media.
- Beller, Emily y Hout, Michael (2006), "Welfare states and social mobility: how educational and social policy may affect cross-national differences in the association between occupational origins and destinations", en *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 24, p. 353-365.
- Benza, Gabriela (2008), "Explicaciones sobre la transmisión intergeneracional de la desigualdad desde los estudios de movilidad social: aportes y desafíos", México DF: El Colegio de México, mimeo.
- Bertaux, Daniel y Bertaux-Wiame, Isabelle (1997), "Heritage and its lineage: a case history of transmission and social mobility over five generations", en Bertaux D. y Thompson P., *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*, Oxford: Clarendon Press.
- Bertaux, Daniel y Thompson, Paul (1997), "Introduction", en Bertaux, D. y Thompson, P., *Pathways to social class. A qualitative approach to social mobility*, Oxford: Clarendon Press.

- Bird, Kate (2007), "The intergenerational transmission of poverty. An overview", en *CPRC Working Paper*, Manchester: CPRC, N° 99.
- Blau, Peter y Duncan, Otis (2001) [1967], "The process of stratification", en Grusky, D., *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Boado, Marcelo (2010), "Re-visión de análisis de tablas e introducción a modelos loglineares", Versión octubre, Montevideo, mimeo.
- Bobbio, Norberto (1993), *Igualdad y libertad*, Barcelona: Paidós.
- Boudon, Raymond (1980), *Efectos perversos y orden social*, México DF: Premia.
- Breen, Richard (2004a), "The comparative study of social mobility", en Breen, R. *Social mobility in Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- Breen, Richard (2004b), "Statistical methods of mobility research", en Breen, R., *Social mobility in Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- Breen, Richard (2005), "Foundations of neo-weberian class analysis", en Wright, E., *Approaches to class analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Breen, Richard y Jonsson, Jan (2005), "Inequality of opportunity in comparative perspective: Recent research on educational attainment and social mobility", en *Annual Review of Sociology*, Vol. 31, agosto, p. 223-243.
- Breen, Richard y Luijkx, Ruud (2004), "Conclusions", en Breen, R., *Social mobility in Europe*, Oxford: Oxford University Press.
- Cortés, Fernando y Escobar, Agustín (2007), "Modelos de acumulación de capital y movilidad social. Un estudio en seis ciudades mexicanas", en Cortés, F., Escobar, A. y Solís, P., *Cambio estructural y movilidad social en México*, México DF: El Colegio de México.

CPRC (Chronic Poverty Research Centre) (2004), *The chronic poverty report 2004-2005*, Manchester: IDPM/ CPRC.

De la Garza, Enrique (2000), "La flexibilidad del trabajo en América Latina", en De la Garza, E., *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México DF: El Colegio de México/FLACSO/UAM/FCE.

Drèze, Jean y Sen, Amartya (1989), *Hunger and public action*, Oxford: Clarendon Press.

Drèze, Jean y Sen, Amartya (1995), *India: Economic development and social opportunity*, Delhi: Oxford University Press.

Erikson, Robert y Goldthorpe, John (1992), *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*, Oxford: Clarendon Press.

Erikson, Robert y Goldthorpe, John (2001) [1992], "Trends in class mobility: The post-war European experience", en Grusky, D., *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.

Erikson, Robert y Goldthorpe, John (2002), "Intergenerational inequality: a sociological perspective", en *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 16, N° 3, p. 31-44.

Filgueira, Carlos (2001a), "Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes", Ponencia presentada en el seminario Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, CEPAL, 20 y 21 de junio.

Filgueira, Carlos (2001b), "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina", en *Serie Políticas Sociales*, Santiago de Chile: CEPAL, N° 51.

Ganzeboom, Harry y Treiman, Donald (1996), "Internationally comparable measures of occupational status for the 1988 International Standard Classification of Occupations", en *Social Science Research*, Vol. 25, septiembre, p. 201-239.

- Ganzeboom, Harry, Treiman, Donald y Ultee, Wout (1991), "Comparative intergenerational stratification research: Three generations and beyond", en *Annual Review of Sociology*, Vol. 17, p. 277-302.
- García, Brígida (2007), "El sentido de las transformaciones laborales en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Población*, México DF: El Colegio de México. p. 35-56.
- Goldthorpe, John (1996), "Class analysis and the reorientation of class theory: The case of persisting differentials in educational attainment", en *The British Journal of Sociology*, Vol. 43, N° 3, p. 481-505.
- Goldthorpe, John (2005), "Progress in sociology: The case of social mobility research", en Svallfors, S., *Analyzing inequality. Life chances and social mobility in comparative perspective*, Stanford: Stanford University Press.
- Gottschalk, Peter, McLanahan, Sara, y Sandefur, Gary (2001) [1994], "The dynamics and intergenerational transmission of poverty and welfare participation", en Grusky, D., *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Gough, Ian, McGregor, Allister y Camfield, Laura (2006), "Wellbeing in developing countries. Conceptual foundations of the WeD programme", en *WeD Working Paper*, Bath: University of Bath. N° 19.
- Grusky, David (2001), "The past, present, and future of social inequality", en Grusky, D., *Social stratification. Class, race, and gender in sociological perspective*, Boulder, Colorado: Westview Press.
- Hauser, Robert y Warren, John Robert (2001) [1997], "Socioeconomic indexes for occupations: a review, update and critique", en Grusky, D., *Social Stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Hickey, Sam y Du Toit, Andries (2007), "Adverse incorporation, social exclusion and chronic poverty", en *CPRC Working Paper*, Manchester: CPRC, N° 81.

- Hout, Michael (1983), "Mobility tables", en *Series on Quantitative Applications in the Social Sciences*, Beverly Hills, CA: Sage Publications, Vol. 31.
- Hout, Michael y DiPrete, Thomas (2006), "What we have learned: RC28's contributions to knowledge about social stratification", en *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 24, p. 1-20.
- Kaztman, Rubén y Filgueira, Carlos (1999), *Marco conceptual sobre activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades*, Montevideo: CEPAL.
- Kerbo, Harold (2006), *Social stratification and inequality: class conflict in historical, comparative and global perspective*, New York: McGraw-Hill.
- Kerckhoff, Alan (1995), "Institutional arrangements and stratification processes in industrial societies", en *Annual Review of Sociology*, Vol. 15, agosto, p. 323-347.
- Knocke, David y Burke, Peter J. (1980), "Log-linear models", en *Series on Quantitative Applications in the Social Sciences*, Beverly Hills y London: Sage Publications, Vol. 20.
- Lin, Nan (1999), "Social networks and status attainment", en *Annual Review of Sociology*, Vol. 25, agosto, p. 467-487.
- Mare, Robert (2001), "Observations on the study of social mobility and inequality", en Grusky, D., *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Miller, Robert (1998), "The limited concerns of social mobility research", en *Current Sociology*, Vol. 46, N° 4, p. 145-163.
- Moore, Karen (2001), "Frameworks for understanding the inter-generational transmission of poverty and well-being in developing countries", en *CPRC Working Paper*, Manchester: CPRC, N° 8.

- Moore, Karen (2005), "Thinking about youth poverty through the lenses of chronic poverty, Life-course poverty and intergenerational poverty", en *CPRC Working Paper*, Manchester: CPRC, N° 57.
- Newton, Julie (2007), "Structures, regimes, and wellbeing", en *WeD Working Paper*, Bath: University of Bath, N° 30.
- Nolan, Brian y Whelan, Christopher (1996), *Resources, deprivation and poverty*, Oxford: Clarendon Press.
- Powers, Daniel y Xie, Yu (2000), *Statistical methods for categorical data analysis*, California: Academic Press.
- Puga, Ismael y Solís, Patricio (2010), "Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México. Un estudio empírico en perspectiva comparada", en Serrano, J. y Torche, F., *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México DF: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Sen, Amartya (1981), *Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation*, Oxford: Clarendon Press.
- Sen, Amartya (1987) [1979], "Equality of what?", en Rawls, J., *Liberty, equality and law. Selected Tanner Lectures on moral philosophy*, Salt Lake City: University of Utah Press.
- Sen, Amartya (1992), *Inequality reexamined*, Oxford: Clarendon Press.
- Sen, Amartya (1999), *Development as freedom*, Oxford: Oxford University Press.
- Shavit, Yossi y Müller, Walter (1998), *From school to work. A comparative study of educational qualifications and occupational destinations*, Oxford: Clarendon Press.
- Sheperd, Andrew (2007), "Understanding and explaining chronic poverty", en *CPRC Working Paper*, Manchester: CPRC, N° 80.

- Solís, Patricio (2005), "Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey, México", en *Estudios Sociológicos*, Vol. 23, p. 43-74.
- Solís, Patricio, Cortés, Fernando y Escobar, Agustín (2007), "Discusión general", en Cortés, F., Escobar, A. y Solís, P., *Cambio estructural y movilidad social en México*, México DF: El Colegio de México.
- Sorensen, Aage (2001), "The basic concepts of stratification research: class, status and power", en Grusky, D., *Social stratification in sociological perspective. Class, race and gender*, Colorado: Westview Press.
- Sorensen, Annemette (2006), "Welfare states, family inequality, and equality of opportunity", en *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 24, p. 367-375.
- Tokman, Víctor (2004), *Una voz en el camino: Empleo y equidad en América Latina*, Santiago de Chile: FCE.
- Tranby, Eric (2006), "Bringing the state in: a commentary on welfare states and social inequality", en *Research in Social Stratification and Mobility*, Vol. 24, p. 405-411.
- Treiman, Donald y Ganzeboom, Harry (1998), "The fourth generation of comparative stratification research", Ponencia presentada en la reunión del Consejo de Investigación de la Asociación Internacional de Sociología, Montreal, Canada, agosto 1997, mimeo.
- Turner, Bryan (1986), *Equality*, Chichester: Ellis Horwood.
- Weller, Jürgen (2000), *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y El Caribe*, Santiago de Chile: FCE-CEPAL.
- Yaschine, Iliana (2012), *¿Oportunidades?: movilidad social intergeneracional e impacto en México*, Tesis de doctorado, México D.F., El Colegio de México.